

**EL CID A TRAVÉS DE LA MIRADA
DE ARTURO PÉREZ-REVERTE**

Peter Mollov
Universidad de Sofia San Clemente de Ohrid

**EL CID THROUGH THE EYES
OF ARTURO PÉREZ-REVERTE**

Peter Mollov
St. Kliment Ohridski University of Sofia

The paper analyses the construction of the image of the historical figure Rodrigo Díaz de Vivar in Arturo Pérez-Reverte's novel *Sidi*. The qualities and weaknesses of the character are examined, attention is paid to the mixture between adherence to historical information and legendary elements, and to the level of realism in the depiction of the features of the era in which the action takes place.

Key words: Arturo Pérez-Reverte, *Sidi*, analysis

La figura de Rodrigo Díaz de Vivar ha inspirado un sinfín de interpretaciones literarias a lo largo de los siglos y, aun así, parece que este mito literario está lejos de agotarse, ya que en las últimas décadas no han dejado de aparecer nuevas obras que recrean episodios históricos o inventados e incluso fantásticos de su vida. La última, hasta la fecha, es la novela *Sidi* (2019) de Arturo Pérez-Reverte que integra elementos legendarios, pero, al mismo tiempo, hace gala de un intenso realismo, hasta naturalismo, en la pintura de la vida de los guerreros de aquellos tiempos remotos, de sus costumbres, su mentalidad, su psicología, revelando las claves del carisma como líder militar y el ascendiente que tuvo el Campeador sobre su mesnada. Como señala el propio autor en una entrevista, él tomó de la leyenda y de la historia lo que le interesaba para ofrecer su interpretación de la imagen del héroe castellano (2019 b), centrándose en un período relativamente breve de su trayectoria: desde el destierro hasta la batalla de Almenar.

El primer aspecto de la personalidad del héroe en la novela que vamos a examinar es la prudencia y, ligado a ella, el sentido práctico. Al principio de la obra el novelista nos presenta a la mesnada del Campeador persiguiendo a una banda de moros, que acosan a los cristianos en la zona fronteriza entre Castilla y los reinos árabes, cumpliendo un encargo por el que reciben la correspondiente paga. El Cid está presentado como un estratega cauteloso que, lejos de precipitarse a alcanzar a los malhechores, planea con cuidado la persecución, evita cansar en demasía a sus guerreros, y, por otra parte, toma en consideración las posibles ganancias. El argumento que esgrime para explicar a Minaya la demora parece cínico a los ojos del hombre moderno, pero debía de ser lógico y razonable para un guerrero medieval: “Cuanto más tardemos, más cargados de botín y más lentos irán [...]. Mujeres, esclavos y ganado.” (p. 20). Sus acciones son guiadas por el pragmatismo, la experiencia y el talento innato de líder que le ayudan a tomar las decisiones más acertadas y sensatas. A ello se debe también la elección, bien meditada y nada impulsiva, del amo a quien ofrecería su espada y las de sus caballeros, tras el rechazo del conde de Barcelona: el emir de Zaragoza. Es una etapa importante de su trayectoria militar que muchas obras literarias omiten, ya que no concuerda con la imagen idealizada del Cid como paladín de la España cristiana contra el enemigo musulmán. Sin embargo, las obras realistas, como lo es la novela de Pérez-Reverte, incluyen también este episodio. Parece que la decisión de ofrecer sus servicios al rey moro madura poco a poco en la mente del Campeador y, como en otros casos, se toma su tiempo antes de comunicarla a su gente, va preparando el terreno para que se hagan a la idea, vean sus pros y puedan aceptarla: paciencia y cálculo, saber elegir el momento oportuno son las cualidades cidianas que subraya el novelista en repetidas ocasiones. Las mismas aptitudes se manifiestan también en las negociaciones. A este respecto son bien ilustrativas las que lleva con el emir Mutamán y con el prestamista judío. En el primer caso el Cid se muestra respetuoso, pero al mismo tiempo firme en sus principios y consciente de su valía como líder militar. En el segundo manipula astutamente al judío presionándolo para obtener de él lo que pretende.

Por contrapartida, el Cid sabe, cuando las circunstancias lo requieren, mostrarse resuelto y hasta atrevido. En una conversación entre Minaya y Rodrigo el novelista ha aludido a la jura de Santa Gadea en que, supuestamente, el caballero castellano le exigió al rey Alfonso el famoso juramento que provocaría el resentimiento del monarca hacia él. Como es sabido, se trata de una leyenda que la historiografía no ha confirmado, pero que forma parte del imaginario colectivo español. El Cid se muestra

atrevido también para ganarse el respeto de su gente: *Me gusta picar al diablo*, dice en respuesta a una objeción supersticiosa de Minaya (p. 57) y, en otra ocasión, para subrayar que hay que actuar y no solo contar con la suerte y la benevolencia divina, dice: “Siempre se le puede echar una mano a Dios” (p. 77).

Cuando hablamos de la resolución del Campeador, merece destacar cómo cuenta el narrador el, sin duda, legendario episodio de la ofensa infligida por el padre de Jimena al de Rodrigo, el duelo entre éste y el conde que culmina con la muerte del ofensor, cuyo punto de partida es el cantar de gesta tardío *Las mocedades del Cid*, pura invención poética. Los sucesos están narrados de manera escueta, dinámica y expresiva, al lector no le cuesta nada imaginar la escena, casi le parece estar viéndola como en una película. Y, posteriormente, el primer encuentro con Jimena, después de consumada la tragedia: una escena en que el arrebato y el inconsolable dolor se dan la mano para crear uno de los momentos más conmovedores de la leyenda del Cid recreada por Pérez-Reverte. Es la primera y última vez que el héroe llora, subraya el narrador, acrecentando aún más el dramatismo de la escena. Daniel Buzón (2020), en su reseña de la novela, nos recuerda que en el cantar lo hace varias veces: por su honra, al ser desterrado y tras la reconciliación con el rey Alfonso. Cabe señalar que el Cid de la novela es mucho más comedido, más parco a la hora de mostrar sus sentimientos que el del poema épico.

Otro aspecto destacable de la personalidad del Cid revertiano es su sentido de la responsabilidad. Él es consciente en todo momento de que como adalid de su hueste tiene que dar ejemplo y defender a los suyos para ser respetado por ellos y para que lo sigan. El narrador subraya que en el campo de batalla lucha al lado de su gente, nunca los abandona y en el resto del tiempo cumple las tareas corrientes como todos. “Huir sólo sirve para morir cansado y sin honra” (p. 75), dice con la sencillez de quien tiene las ideas bien claras, un rasgo esencial de su manera de expresarse en la novela. Y sabe también que a él le corresponde asegurar el sustento de su gente y nunca pierde de vista este objetivo primordial. Sabe que es responsable de los que le siguen y confían en él: “[...] de sus aciertos o errores iba a depender el futuro inmediato de su gente. De toda ella” (p. 128). Y por todo esto lo aprecian y lo respetan.

Pero al héroe no sólo se le respeta, también se le teme. La raíz del temor que despierta está en *su cólera fría e inflexible*, en palabras del narrador (p. 48). El Campeador es hombre de principios firmes y, cuando alguien intenta ir contra ellos, sea quien sea, esta cólera contenida, pero no por ello menos amedrentadora, le hace al adversario ceder. Lo vemos en el

enfrentamiento con los que alguna vez ponen en duda su criterio o su decisión, con García Ordóñez, con el conde de Barcelona. Lo vemos en las medidas drásticas que proclama cuando él y su hueste se ponen al servicio del emir de Zaragoza para evitar cualquier conflicto con la población del reino: lo hace con una actitud que no admite objeciones ni dudas en cuanto a su intención de cumplir los castigos anunciados.

El narrador pone de manifiesto reiteradamente la autoridad, el prestigio y el ascendiente que tiene el héroe entre amigos y enemigos. Y ello se debe por igual a su capacidad de intimidar y a la de mostrarse justo y juzgar a la gente por sus cualidades y acciones, dando a cada uno el trato que se merece. Sabe mostrarse respetuoso y otorga su confianza a quienes le han dado motivos para ello, aun cuando otros intenten despertar sus sospechas. Un buen ejemplo es que desoye la advertencia de uno de sus hombres que duda de la lealtad de un joven aragonés de su hueste antes del enfrentamiento con los aragoneses, compatriotas suyos. El Cid le da la posibilidad de quedarse en la retaguardia, pero al ver que el joven se siente ofendido, no duda en confirmarle su confianza con el laconismo y la seguridad que caracterizan su manera de comunicarse.

Hacia el final de la novela, Pérez-Reverte ha puesto en boca de Mutamán un agudo análisis de la personalidad de Rodrigo que recapitula las observaciones que hemos hecho hasta el momento. A continuación reproducimos este pasaje:

Puedes ser temible con los enemigos, implacable con los indisciplinados, fraternal con los valientes y leales [...]. Tienes la energía y la crueldad objetivas de un gran señor. Eres duro y justo. Y lo que es más importante: puedes mirar el mundo como un cristiano o un musulmán, según lo necesites. (p. 354)

El rasgo siguiente sobre el que nos gustaría llamar la atención es la clemencia del héroe. Esta se manifiesta en el episodio de la niña, que forma parte de la leyenda épica, cuando, decretado el destierro, la mesnada del Campeador encuentra cerradas todas las puertas por su camino debido a la prohibición real de ayudar a los desterrados. El Cid, atendiendo la súplica de la niña, no recurre a la violencia y lo hace, como en tantas ocasiones, con una firme determinación y pocas palabras: “En marcha” (p. 40) ordena a su gente y todos obedecen en silencio.

Por supuesto, un aspecto insoslayable de la personalidad del Cid es su proverbial lealtad al rey Alfonso, faceta que está presente en la mayoría de las obras literarias dedicadas al héroe castellano. Puede que la verdad histórica no confirme plenamente tal característica, pero es cierto que en

toda su vida el Cid histórico intentó evitar conflictos con su antiguo soberano. En la novela la lealtad al monarca se manifiesta, en primer lugar, en la negativa rotunda del Campeador a luchar contra el rey de Castilla y León. Lo declara tajantemente en sendos diálogos con el conde de Barcelona y con el emir Mutamán. Es más, en su conversación con este último incluso se niega a criticar la decisión del rey de desterrarlo, afirmando: “No me toca a mí juzgar las decisiones de mi rey” (p. 141). Intervino para salvar a Alfonso apresado de la ira de su hermano Sancho. Además, no deja de entregar al rey la quinta parte del botín tras cada victoria, pese al descontento de algunos de sus hombres. Semejante actitud obcecada parece exagerada y, sin duda, corresponde a la imagen idealizada del héroe que encontramos en la tradición literaria. Sin embargo, Pérez-Reverte le da una explicación apelando a los principios éticos de Rodrigo, que guían su conducta más allá de otras consideraciones. Veámoslo en el siguiente diálogo entre él y el rey Mutamán: “Tú no debes nada a ese rey ingrato”, le dice el zaragozano. “Me lo debo a mí mismo”, es la respuesta del castellano (p. 263).

Nos parece conveniente hacer un breve excursus, dejando aparte por un momento al personaje del Cid, para centrarnos en la manera en que el novelista presenta a los monarcas en su obra. Lo motivamos con la importancia que tienen estos personajes en la trayectoria política y militar del héroe.

La imagen del rey Alfonso es similar a la que encontramos en la mayoría de las obras que recrean su personalidad, deudoras muchas de ellas probablemente de la opinión negativa expuesta en los trabajos de investigación de don Ramón Menéndez Pidal¹, el estudioso del Cid más renombrado, aunque tal actitud la encontramos ya en el cantar de gesta medieval, recordemos sin más el conocido verso “¡Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señor!”. El narrador en la novela revertiana lo describe así: “El infante segundón, Alfonso, el joven indeciso y no siempre valeroso, el adolescente del que todos se burlaban en la corte [...]” (p. 61) y Mutamán le reprocha la injusticia cometida con Rodrigo: “[...] ese Alfonso incapaz de comprender que al alejarte se corta él mismo un brazo” (p. 262).

La imagen del hermano mayor, Sancho, es muy diferente. El narrador lo describe sin escatimar elogios: “[...] era valiente y leal, y cuando se quitaba un guante y extendía la diestra, era ésta una mano franca, sin doblez ni vuelta atrás. Por aquel hombre, infante, rey, señor

¹ Ver Menéndez Pidal (1968: 239-243).

natural, se podía muy bien matar y morir” (p. 89). Él, a diferencia de su hermano, sabía estimar a su buen vasallo.

El emir Mutamán está presentado como un hombre sabio, equilibrado y sensato. Él se da cuenta de que Rodrigo puede ser un valioso aliado y no desaprovecha la oportunidad de contar con él. A diferencia del conde de Barcelona, altanero y arrogante, él trata al caballero castellano con el respeto y el aprecio que se merece. Además, sus juicios y sus diálogos con el Cid ayudan a perfilar la imagen del protagonista y destacar sus cualidades como ya hemos comprobado.

Saliendo del ámbito militar y político, cabe resaltar otra faceta del héroe, vinculada a su vida privada, que es el afecto que siente hacia su familia. El narrador ha aludido en un par de ocasiones al dolor por la separación, a la tristeza, pero también a la necesidad física de estar con su mujer. Sin embargo, se subraya que Rodrigo no buscó nunca otra mujer para satisfacer esta necesidad, a pesar de que a sus guerreros no les faltaban ramerías para aliviar los deseos carnales. No lo hizo porque sabía que ello no mitigaría el dolor por la ausencia de su esposa y para “mantener el decoro ante sus hombres” (p. 131). Ni que decir tiene que semejante fidelidad no era nada propia de los guerreros de aquellos tiempos, forzados a pasar meses lejos del hogar y del lecho conyugal, y la posibilidad de que Rodrigo fuera una excepción es bastante remota por no decir totalmente improbable. Quizá en aras del realismo de la narración, Pérez-Reverte ha incluido un episodio que humanizara al héroe: Raxida, la hermana viuda de Mutamán, se empeña en seducirlo y finalmente lo logra venciendo su actitud reservada. Es una escena que termina tan solo insinuando cuál sería el desenlace voluptuoso. Nos parece un acierto que el novelista plasmará también esta faceta humana del héroe: la debilidad ocasional de un hombre que lleva una vida marcada por el permanente peligro y la violencia y acaba cediendo a la tentación de gozar de un breve desahogo. La experta Raxida sabe cómo vencer su resistencia: sustituyendo inesperadamente a la sirvienta que le está masajeando la espalda, le susurra al oído: “No es esto lo que te espera en la guerra” (p. 214).

No deberíamos pasar por alto otra cualidad que tradicionalmente se atribuye al Campeador y que tampoco falta en la obra que nos ocupa: la devoción. La del Cid revertiano no es tan fuerte como en otras obras. Como ya hemos comentado anteriormente, el caballero cree en la iniciativa y la acción para conseguir lo que pretende, podríamos decir que su máxima es “a Dios rogando y con mazo dando”. En una conversación con Raxida, cuando ella le pregunta si es hombre piadoso, contesta con la sobriedad que le caracteriza: “Razonablemente” (p. 161). Es más, su postura en

materia religiosa revela una tolerancia a primera vista sorprendente: cuando muestra a un moro que conoce el ritual islámico y hasta le propone orar juntos, el mahometano queda estupefacto, pero Rodrigo le dice con total serenidad: “Rezamos al mismo Dios, que es uno solo” (p. 191). Pensándolo bien, este rasgo del Cid parece bastante realista. Siendo un hombre acostumbrado a tratar con moros y cristianos probablemente hubiera terminado dándose cuenta de que no eran tan diferentes y tenían en común más de lo que hubieran deseado.

Para concluir estas observaciones y reflexiones sobre la obra, cabe resaltar el realismo que domina en la novela de Pérez-Reverte, sin que ello haya impedido que diversos sucesos legendarios también encuentren su lugar en la narración. Este realismo se manifiesta en la creación de personajes creíbles, en la recreación del ambiente de la época, en los múltiples detalles de la vida de los guerreros, las estrategias militares, los hábitos, la mentalidad. Están presentes incluso pormenores que podrían parecer nimios, pero que añaden pinceladas al cuadro de la vida de un soldado en aquella época: la indumentaria, la costumbre de vaciar la vejiga antes de entrar en combate, los pensamientos antes de la batalla, la adrenalina, como diríamos hoy, el impulso, la determinación; luego, en el fragor de la batalla, la entrega total, no por otra cosa, sino para sobrevivir. Detalles, en fin, que seguramente el autor no aprendió sólo de sus lecturas, sino que los sacó del caudal de su propia experiencia como reportero de guerra.

El personaje del Cid es una simbiosis de realismo y leyenda que acaba configurando una imagen humana y convincente del héroe medieval. El mayor logro del novelista reside, a nuestro parecer, en el psicologismo con que está trazada su personalidad, revelando su capacidad de comprender la naturaleza humana, de influir en los demás, de imponerles su criterio, de guiarlos, de dirigirlos. Precisamente lo último es la clave de su éxito como jefe de una hueste reducida, pero aguerrida y eficaz. El propio autor, en una entrevista, dice que “Mi novela del Cid es un manual de cómo convertirse en líder” (2019a).

Es cierto que la imagen del Cid, tal como la ha trazado Pérez-Reverte, es predominantemente positiva, como ocurre en la mayoría de las obras literarias que han recreado su figura. No obstante, el autor no ha obviado las debilidades del héroe ni su papel en la vida política y militar de una época plagada de conflictos, injusticias y violencia.

REFERENCIAS

- Buzón 2020:** Buzón, D. Sidi, de Arturo Pérez-Reverte. // *Letralia*, 23.09.2020 <<https://letralia.com/lecturas/2020/09/23/sidi-de-arturo-perez-reverte/>> (20.10.2022).
- Menéndez Pidal 1968:** Menéndez Pidal, R. *El Cid Campeador*. Madrid: Espasa Calpe, 1968.
- Pérez-Reverte 2019:** Pérez-Reverte, A. *Sidi*. Madrid: Alfaguara, 2019.
- Pérez-Reverte 2019a:** Pérez-Reverte, A. Mi novela del Cid es un manual de cómo convertirse en líder. // *La Vanguardia*, 19.09.2019 <<https://www.lavanguardia.com/cultura/20190919/47471331221/perez-reverte-sidi-novela-entrevista.html>> (20.10.2022).
- Pérez-Reverte 2019b:** Pérez-Reverte, A. Sidi es una novela sobre el corazón humano. // *Camino del Cid*, 03.10.2019 <<https://www.caminodelcid.org/el-consorcio-informa/entrevistas/2313017-arturo-perez-reverte-sidi-es-una-novela-sobre-el-corazon-humano/>> (20.10.2022).